

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**TRABAJO FINAL DE GRADO**  
**MONOGRAFÍA**

*Hannibal Lecter: la estructura de un perverso*

Estudiante: Lucía Evangelina Senglán Sención

CI: 4.903.830—3

Tutor: Profesor Adjunto Jorge Bafico

Montevideo, Uruguay

2018

# ÍNDICE

Índice .....	2
1. <b>Resumen</b> .....	3
2. <b>Introducción</b> .....	4
3. <b>Desde la psiquiatría</b> .....	5
3.1 Antecedentes psicopatía .....	5
3.2 Desde el psicoanálisis.....	7
<b>4. Marco teórico</b> .....	<b>8</b>
4.1 Asesinos perversos .....	9
4.2 Estructuras clínicas.....	10
4.2.1 Estructura neurótica .....	<b>11</b>
4.2.2 Estructura psicótica .....	11
4.2.3 Estructura perversa.....	11
<b>5. Edipo lacaniano</b> .....	<b>12</b>
5.1 Concepto de falo .....	13
5.2 Falo imaginario .....	13
5.3 Falo simbólico .....	<b>13</b>
5.4 Tiempos del Edipo .....	13
<b>6. Presentación del caso clínico</b> .....	16
6.1 El inicio de Hannibal.....	16
6.2 Análisis del fragmento .....	19
<b>7. Conclusiones finales</b> .....	<b>20</b>
<b>8. Referencias bibliográficas</b> .....	22

## 1. Resumen

En el presente trabajo se ha propuesto abordar el tema de la perversión y el asesinato en serie desde una perspectiva de la clínica lacaniana, a efectos de demostrar las diferencias entre esta y la psicopatía. A tal efecto, se consultaron textos de diferentes autores como Bleichmar, Joel Dor, Lacan, Freud, el manual de psiquiatría DSM, entre otros, y *El Origen de la Monstruosidad* del psicoanalista uruguayo Jorge Bafico y *¿A quién mata el asesino?* de la autora argentina Silvia Tendlarz.

Se ha realizado un breve recorrido histórico sobre el concepto de *psicopatía* y sus antecedentes, para luego abordar el concepto de *asesino serial*, originalmente creado por el agente del FBI Robert Ressler. Este, además, introdujo un perfil psicológico para estos individuos y los clasificó en *organizados* y *desorganizados*.

Dada la conformación de la estructura perversa, se ha abordado el complejo de Edipo lacaniano mediante el desarrollo de esa misma estructura y de todas sus variantes (perversa, neurótica, psicótica); se trabajaron, asimismo, conceptos como el de falo, simbólico e imaginario y las diferencias sobre este entre Freud y Lacan.

A través del caso del conocido caníbal Hannibal Lecter se pretendió lograr un acercamiento al comportamiento perverso, guiado por la voluntad de goce. Se ha observado, también, el acuerdo que realiza con su partenaire gracias al poder de convicción que aspira a hacer gozar al gran Otro mediante su alto grado de inteligencia. Se analizarán sus características perversas como el no arrepentimiento, la culpa o angustia y el goce.

Palabras clave: asesinos seriales, perversión, psicoanálisis

«No me sucedió nada agente Starling, yo sucedí...»  
(Hannibal Lecter a la joven estudiante Clarice Starling)

## 2.Introducción

Vivimos en una sociedad que tiende a estigmatizar, por eso, en este trabajo final de grado se plantea un acercamiento a las subjetividades de ciertos individuos, esos que están aislados, que cometen asesinatos o que tienden a comportarse de tal manera que no encajan y que generan rechazo.

Es común ver en la literatura y en el cine relatos sobre las atrocidades que cometen estos individuos, denominados *asesinos seriales*. Ellos se convierten en leyendas del crimen y los medios sensacionalistas les abren la puerta para que la sociedad opine sin tener otra perspectiva más que la de instaurar el miedo.

En este trabajo nos basaremos en el libro *El Silencio de los Corderos*, del escritor Thomas Harris, en el que una joven estudiante de policía debe entrevistar a un brillante psiquiatra psicópata del Manicomio de Baltimore para obtener su colaboración en la resolución de una serie de asesinatos de mujeres. El interno es el Dr. Hannibal Lecter, un psiquiatra forense acusado de canibalismo. Este libro fue elegido por su propia peculiaridad, porque es una temática que llama la atención. Hannibal Lecter ha sido uno de los grandes personajes de los últimos tiempos que ha cautivado la atención de los espectadores, quien ha producido terror dentro de un contraste entre el monstruo horripilante que supone un caníbal y la exquisitez de sus modales.

A partir del análisis de este caso, la búsqueda de diferentes materiales y la profundización en lecturas sobre psiquiatría y psicoanálisis se plantean las diferencias entre perversión y psicopatía. Para ello, se realizó una detallada descripción del Edipo lacaniano con la finalidad de comprender las estructuras psíquicas que conforman a los individuos. A través de ese análisis se ha tratado de impedir aquellas confusiones generalmente asociadas al comportamiento para catalogar a los individuos.

### 3.Desde la psiquiatría

#### 3.1 Antecedentes psicopatía

A partir de 1910 el término *psicopatía* designa a aquellos pacientes en los que la conducta antisocial es lo más característico. Existe una amplia y variada bibliografía en la Universidad de Alicante, en la licenciatura en criminología, que describe a los autores que han influido en el concepto de psicopatía a lo largo de los años.

P. Pinel (1809) designa a los individuos que van en contra de las normas con el término *locura sin delirio*, el cual remite a un patrón de conducta caracterizado por la falta de remordimientos y la ausencia completa de restricciones. Es a quien se le da crédito de reconocer a este tipo de locura como un trastorno mental específico. B. Rush (1812) caracteriza a estos individuos como irresponsables, carentes de culpabilidad, vergüenza o duda sobre las consecuencias de sus actos. Asimismo, introduce una dimensión moral al describirlos como sujetos poseedores de una *deprivación moral innata*.

J. C. Prichard. (1835) introduce el concepto de *locura moral* y defiende la idea de que habría que reprender y condenar socialmente a estos individuos ya que su comportamiento se relaciona con un defecto de carácter. Lombroso, C., cuya postura se sostuvo hasta principios del siglo XX, planteaba que los hombres están determinados biológicamente para el crimen y proponía la idea de *delincuente de nacimiento*. J. L. A. Koch (1891), propone que el término *locura moral* se cambie por el de *inferioridad psicopática*, por considerar la psicopatía no como una enfermedad, sino como un desarrollo anómalo del carácter.

E. Kraepelin (1903) propuso el término, actualmente utilizado, *personalidad psicopática* para referirse a personalidades con influencias hereditarias, dañadas en sus procesos germinativos y con un proceso irreversible. K. Birnbaum (1914) introduce el término *sociopático* con relación al comportamiento antisocial. K. Schneider (1934) creía que había individuos que vivían dentro de la sociedad de forma normal. Asimismo, entendía a la psicopatía de cuatro maneras: modelo de constitución hereditaria y estática, anomalía de carácter, tipo social, estructura morbose endotímica vital.

H. M. Cleckley (1941) postulaba que para el psicópata no son eficaces las experiencias normales de socialización porque por su propia incapacidad emocional

atenuada se hace difícil el desarrollo de la moralidad, y que los procesos lógicos de pensamiento funcionan perfectamente pero falla la integración de la emoción con el sentido de las palabras. Enfatiza que este desorden no responde a clases sociales, que no se encuentra únicamente en las instituciones penitenciarias y que se puede encontrar en posiciones sociales respetadas. H. J. Eysenck (1970) utiliza el término psicópata o sociópata para designar a «[...] aquellos individuos que manifiestan serias dificultades de adaptación que no son deficientes mentales ni padecen de daño orgánico o epilepsia, ni caben dentro de la neurosis o la psicosis».

A. T. Beck y A. Freeman (1990), con una orientación cognitiva, plantean que los individuos con personalidades psicopáticas se caracterizan por verse a sí mismos como personas solitarias, autónomas y fuertes; algunos creen que han sufrido abusos y malos tratos por parte de la sociedad. Tienden a devaluar al otro y lo hacen víctima propicia para su propia protección o para la satisfacción de sus impulsos. O. F. Kernberg (1990) se refiere a un afecto hacia sí mismos que es patológico. Define al antisocial como una persona centrada sobre sí, con una ambición desmesurada y una actitud de superioridad. Un segundo rasgo de personalidad lo observa en la relación de objeto: la idea de la explotación de los demás y la necesidad de devaluarlos.

R. D. Hare retoma las características planteadas por Cleckley en su definición del psicópata. Plantea una diferenciación entre psicópata primario, que presenta un encanto superficial, es inteligente, no presenta delirios ni pensamientos irracionales, es informal, insincero, incapaz de experimentar culpa o remordimiento. A su vez, el psicópata secundario es capaz de mostrar culpa y remordimiento, puede establecer relaciones afectivas. Por último, describe a los psicópatas disociales como aquellos que presentan conductas antisociales y que pertenecen a un mundo marginal, los que poseen una subcultura propia, una personalidad *normal*. Estos serían capaces de funcionar adecuadamente dentro de su grupo, manifestando lealtad, sentimientos de culpa y de afecto. Hare relaciona la psicopatía con la violencia y la criminalidad y desarrolla varios conceptos al respecto.

Actualmente, en el *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*, DSM IV, se plantea que el trastorno antisocial de la personalidad es también una psicopatía, sociopatía, caracterizada por el desprecio y la violación de los derechos de los demás y que comienza en la infancia o el principio de la adolescencia y continúa en la edad adulta. Estos individuos no logran adaptarse a las normas sociales en lo que respecta al comportamiento legal, desprecian los deseos, derechos o sentimientos de los

demás. Frecuentemente carecen de empatía y tienden a ser insensibles, cínicos y a menospreciar los sentimientos y penalidades de los otros.

### 3.2 Desde el psicoanálisis

Bafico (2015) plantea que en psicoanálisis no existe una estructura que corresponda a lo que se designa como *psicópata*. Muchas veces se generan confusiones con respecto a la psicopatía y a las perversiones. Cabe agregar que la estructura es una agrupación de elementos que dan sentido a un sistema según su posición respecto de otros.

Desde el psicoanálisis, la perversión se aborda a partir de dos acepciones: una de corte freudiano, asociada al carácter perverso de la sexualidad, y la otra, procedente de Lacan y los lacanianos que ven a la perversión como estructura psíquica, junto a las neurosis y las psicosis.

Las estructuras clínicas se presentan para generar un acercamiento al sujeto; son claramente expuestas cuando se trata de neurosis y psicosis, pero respecto a la perversión hay múltiples aproximaciones, no obstante, en un primer momento es entendida como una desviación del fin de las pulsiones. Mientras que la psicopatía tendrá un enfoque fenomenológico, la perversión es una forma de subjetivación. En este trabajo se realiza una lectura psicoanalítica de la perversión.

#### 4.Marco teórico

«Todo ser humano puede albergar en su fantasía el deseo de matar; la diferencia que separa a los criminales, y a muchos trastornados del resto de la sociedad, es la posibilidad de concretarla» (Romano, 2015, p.21). Existen registros de asesinatos seriales desde hace siglos; ya en el siglo XIX Jack el Destripador mataba y desmembraba prostitutas.

Bafico (2015) plantea que se estima que el 75 % del total de los asesinos seriales se encuentra en EE.UU. y el resto se divide en los demás países del mundo y que la mayor parte de ellos son hombres. Robert Ressler, uno de los referentes de la temática, trabajó durante 20 años en el FBI y fue profesor de la escuela de criminología de este organismo. Fue el primero en introducir el término *serial killer*. Ressler (2005) afirma que el *asesino en serie* es quien es capaz de asesinar por lo menos a tres personas con un mínimo de un día entre uno y otro, con un período de enfriamiento, silencio o reposo entre cada asesinato.

Ressler divide a los asesinos en dos grupos: organizados y desorganizados. Los asesinos organizados cumplen ciertas características: su inteligencia está por encima del promedio, llevan consigo el instrumental para matar, son de apariencia normal, incluso atractiva, tienen buena habilidad para hablar y comunicarse. Esencialmente, están enojados con las mujeres o con la sociedad, aman sentirse fuertes y con autoridad, son incapaces de enamorarse y sus relaciones sexuales están desprovistas de todo tipo de crimen. Por otro lado, los asesinos desorganizados no son inteligentes, no han terminado la escuela, no cargan con el kit de herramientas para matar, usan sus manos o algún arma punzocortante. Poseen una apariencia poco atractiva, tienen una imagen pobre de sí mismos y, por lo tanto, se sienten aislados. Además, introdujo un perfil psicológico propio del asesino en serie (AS) y se basó en la idea de que los comportamientos que han llevado al asesinato siempre se ven presentes desde la infancia, es decir que es en esa etapa donde se podría encontrar el motor de los crímenes (Bafico, 2015).

Por otro lado, Tendlarz y García (2008) afirman que ya ha sido investigado en profundidad, y a la vez desmentido, el carácter del abuso en la infancia de los asesinos en serie. «El crimen desenmascara algo propio de la naturaleza humana; aunque por supuesto existan en nosotros valores morales y éticos que dejan estas cuestiones en el terreno de la fantasía» (Romano, 2015, p.21).



## 4.1 Asesinos perversos

«El perverso se acomoda muy bien en el mundo por eso es tan difícil detectarlo» (Bafico, 2015). La sociedad denomina perverso al desarrollo de uno de los componentes del instinto sexual, una actividad centrada en una zona erógena distinta de los genitales.

En este trabajo se plantea trabajar las diferencias entre la perversión y la psicopatía. El término perversión proviene de la descripción clínica y fue escogido por Krafft Ebing en 1886, autor de *Las psicopatías sexuales*. Ebing fue un psiquiatra que desarrolló su trabajo sobre las prácticas perversas y clasificó las perturbaciones sexuales, fue referencia para Freud en la elaboración de los *Tres ensayos para una teoría sexual* (Marchesini, 2014).

Freud en *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905) sostiene sobre las aberraciones sexuales que «No cabe duda de que hay algo innato en las perversiones, pero... es algo innato para todos»(p.156), el desarrollo de uno de los componentes del instinto sexual.

En estos *Tres ensayos para una teoría sexual* hay tres temas que lo componen: las perversiones, la sexualidad infantil y el encuentro del objeto en la sexualidad adulta.

La sexualidad infantil está dividida en cuatro fases: oral, anal, fálica y genital. Durante mucho tiempo Freud no dirigió su interés a la sexualidad femenina, la denominaba un *dark continent*, un continente negro. Tanto para la niña como para el varón, la madre es el primer objeto de amor, el varón lo retiene para el complejo de Edipo y la niña cambia su objeto hacia el padre. Freud, con referencia a la sexualidad infantil, introduce el chupeteo como la primera búsqueda de placer del niño, la satisfacción con su propio cuerpo, asociada al comienzo con la alimentación, con la supervivencia. Más tarde el niño descubre que puede obtener satisfacción con su propio cuerpo, comienza a predominar el autoerotismo y debido a la nueva acción psíquica se constituye el narcisismo. En esta etapa Freud considera a la sexualidad infantil como perversa, polimorfa y autoerótica.

En la elección del objeto, entre los dos y los cinco años hasta el período de latencia, el niño se caracteriza por sus metas sexuales, por la pulsión sexual autoerótica y por mantener una corriente tierna hacia la madre. Ya en el período que abarca la pubertad, se conforma la vida sexual, se renuncia al primer objeto de amor y se buscan otros fuera del ámbito familiar porque surge una nueva meta sexual.

Freud, al introducir el concepto de pulsión sexual, genera un enfoque novedoso que se vuelve un objeto central en la metapsicología y determinante para el estudio de las perversiones. A partir del estudio de las desviaciones respecto al objeto sexual se hace necesario el vínculo entre pulsión y objeto sexual, se sugiere que debe haber algo constante en la pulsión sexual, ya que en algunos individuos la clase y el valor del objeto sexual pasa a segundo plano en favor de la pulsión sexual. Desarrolla el estudio sobre la sexualidad desde las perversiones a las neurosis y desde estas a la sexualidad infantil. Es así que demuestra que la relación entre infancia y vida adulta es más estrecha, ya que el neurótico conserva el estado infantil de la sexualidad.

En los individuos perversos el placer, asociado a la pulsión infantil, es tan intenso que sustituye por completo a la actividad genital; el perverso estaría fijado a la fase fálica donde hay primacía del genital masculino, es decir que para él todos los seres tienen pene. El paso a la plena organización genital que supone la superación del complejo de Edipo y la asunción de la castración no tendría una salida normal a causa de una fijación libidinal patógena.

## 4.2 Estructuras clínicas

Las distintas estructuras clínicas se caracterizan según cómo se posicione el sujeto frente a la falta, ya que estamos en un mundo simbólico y por la estructura significativa hay una falta, una incompletud. La metáfora paterna permite que la falta pueda operar y dar cuenta de las distintas estructuras clínicas (neurosis, psicosis y perversión).

La existencia de las personas, los objetos, las cosas, sólo (*sic*) son aprehensibles por medio del lenguaje que introduce al símbolo como creador de la realidad propiamente humana, y despoja al sujeto de una relación “instintiva” o “natural” con el mundo, introduciéndolo en un sistema de significantes que lo determina. La palabra no viene con nosotros sino que nos es dada por el Otro. (Bafico, Cabral y González 2007, p.41)

El Otro va a permitir la formación de la estructura del sujeto. «En efecto, la noción de estructura es analítica. La estructura siempre se establece mediante la referencia de algo que es coherente a alguna otra cosa, que le es complementario» (Lacan, Seminario 3, p.262).

### 4.2.1 Estructura neurótica

Para que la estructura se entreme de forma neurótica es preciso que al menos se den dos condiciones; la primera, tiene que ver con que exista el deseo materno y la segunda, es que el padre en cuanto significante ocupe su lugar ejerciendo su función entre el niño y su madre, impidiendo así, que se constituyan como un todo. (Bafico, Cabral y González, 2007 p. 45)

«La estructura neurótica comprende a la neurosis histérica, la cual privilegia el cuerpo del sujeto como lugar de inscripción de los síntomas, y la neurosis obsesiva, cuyos síntomas privilegian el pensamiento como lugar de aparición» (Bernal, 2009, p. 2). Para que se forme la estructura neurótica el niño tiene que haber pasado por el Edipo, que el padre aparezca como la ley y el niño acepte la castración.

### 4.2.2 Estructura psicótica

«La pregunta del psicótico sobre el deseo del Otro no pudo formularse, dado que se constituyó inauguralmente una respuesta que obturó cualquier posibilidad de interrogación sobre el ser» (Bafico, Cabral y González p.47) . Lo que caracteriza al psicótico es que él tiene una certeza sobre lo que le está pasando y esta certeza funda su delirio.

Los autores citados anteriormente plantean que en el psicótico la confusión entre el significante de la ley y el significante fálico es completa. El carácter estructurante de la metáfora paterna está ligado al hecho que produce significación, por tanto el significante tiene eficiencia porque instaura lo simbólico. Ahora, cuando ese significante primordial está forcluido descarta la posibilidad de entrar en un proceso de significación de la atribución fálica paterna y eso provoca su fracaso.

### 4.2.3 Estructura perversa

«La perversión consiste en una respuesta estructural posible en torno a la castración, la significación del significante primordial (Nombre del padre) se mantiene pero no se deja de renegar contra ella» (Bafico, Cabral y González, p.46). El objeto en la perversión constituye una desmentida de la castración materna, intenta negar la castración de la madre. La perversión es un modo de respuesta del sujeto a la falta del Otro.

Lo que caracteriza al sujeto con una estructura perversa es que él no tiene una falta, él ya ha encontrado el objeto de la libido que le procura un goce, tiene una certeza sobre su goce, es decir que sabe muy bien cómo alcanzar la satisfacción. No se implica en ninguna pregunta, ya que tiene la respuesta, sabe que la razón de su ser es el goce. La estructura perversa abarca también a las denominadas desviaciones de la conducta sexual, como, por ejemplo, la pedofilia, la necrofilia, la zoofilia, y también el sadismo, el masoquismo, el exhibicionismo.

## 5. Edipo Lacaniano

Es de gran relevancia ya que en torno a él cada sujeto se organizará, «[...] el Edipo Lacaniano es la descripción de una estructura y de los efectos de representación que esa estructura produce en los que la integran» (Bleichmar 1980, p. 26). Lacan recoge el término fálico con el que Freud había denominado una posición sexual infantil, donde la cuestión de la diferencia de sexos se torna apremiante y define al falo como el significante de una falta, el falo es en lo que se inscribe la falta.

Según plantea Bleichmar (1980), el significante inscribe algo que es una ausencia, aparece como sustitución de una ausencia y al aparecer como una presencia el falo posibilita la ilusión de que no falte nada. En este caso, hay dos posibilidades, si la imagen está presente hay ilusión de completud, pero si se trata de algo que está presente y se puede perder, en ese caso, hablamos de falo simbólico.

Las representaciones que se hace alguien del falo pueden tener las características pertenecientes a lo imaginario o, por el contrario, la forma de estar articulada su representación con otras representaciones, ser de las que sirven para definir a un orden simbólico. ( Bleichmar , p. 54)

El falo imaginario completa una falta, encuentra algo que puede ser cualquier cosa y produce una ilusión de que está completo. La fase del espejo aporta en esta etapa una sensación de que esta completo en comparación con su situación real.

[...] esa experiencia privilegiada que hemos descripto como fase del espejo y que le abre nuevas posibilidades, la de situar al falo en tanto objeto imaginario, con que el niño debe identificarse para satisfacer un deseo de la madre, y que se enriquece con esa cristalización del Yo bajo la forma de imagen del cuerpo. ( Lacan, 1957, p. 91)

A cierta edad las niñas y los niños sienten cierta incoordinación motriz, ven su imagen en el espejo que aparece como completa en comparación con su incoordinación;

con esa imagen de completud se identifican y logran tapar la sensación de incompletud, esa imagen es su Yo. «El Edipo freudiano está centrado alrededor de la satisfacción de la pulsión, el lacaniano en realidad [lo está] alrededor de la satisfacción del narcisismo. De acuerdo al falo que va circulando, otorgando la máxima valoración [...]» (Bleichmar, 1968, p. 33).

## 5.1 Concepto de falo

Nasio (1989) plantea que el objeto central en el que se organiza el complejo de castración no es el órgano anatómico peniano, sino la representación que de él se tiene. Lo que el niño percibe como el atributo que algunos tienen y otros no, no es el pene sino la representación psíquica, ya sea bajo la forma imaginaria o simbólica.

## 5.2 Falo imaginario

«El pene en su realidad anatómica no forma parte del campo del psicoanálisis; solo entra en este campo en tanto atributo imaginario» (Nasio, 1989, p. 47). Dentro del falo imaginario hay tres factores que influyen: anatómico, libidinal y fantasmático. El anatómico influye en la presencia y ausencia del pene, el libidinal se refiere a la intensa carga que tiene esta zona y el fantasmático a la angustia que se provoca por el fantasma de que dicho órgano podría ser mutilado. Este falo imaginario toma otro estatuto: el de operador simbólico.

## 5.3 Falo simbólico

Asigna al órgano masculino el valor del objeto separable del cuerpo, intercambiable con otros objetos. En la castración, el falo imaginario puede ser reemplazado por cualquiera de los objetos que se le ofrecen al niño en ese momento. Debe renunciar a la madre y también abandona el órgano imaginario con el que esperaba hacerla gozar.

## 5.4 Tiempos del Edipo

Los tiempos del Edipo Lacaniano están divididos en tres: primer, segundo y tercer tiempo.

*Primer tiempo*

En el primer tiempo existen dos personajes, el niño desea ser todo para su madre, ser el objeto de deseo de su madre y así se convierte en lo que la madre desea debido a la dependencia de amor. Aquí se forma lo que Lacan llama el *ternario imaginario* (madre—niño—falo).

Bleichmar (1968) plantea que la madre simboliza al falo en una forma particular; el chico se identifica con esa imagen, toma esa identidad como si fuera de él, toma de la madre el deseo de ser eso. En la madre hay una simbolización, en el niño no es que simbolice al falo, sino que lo es. «El falo es el signo de la falta y al mismo tiempo lo que la completa» (Bleichmar, 1968 p.40). Lo que sucede con la madre en este primer tiempo es que ella se reconoce como castrada e incompleta y simboliza su falta en el niño. «El niño y la madre forman una unidad narcisista en que cada uno posibilita la ilusión en el otro de su perfección y produce narcisismo satisfecho» (Bleichmar, 1968 p.41).

Lacan (1995) plantea que:

[...] todo el problema en las perversiones consiste en concebir como un niño en su relación con su madre, su relación constituida en el análisis no por su dependencia vital sino por su dependencia de amor, es decir por el deseo de su deseo, se identifica con el objeto imaginario de este deseo en tanto que la madre misma lo simboliza en el falo. (p. 554)

### *Segundo tiempo*

Lacan explica que aquí aparece el padre que interviene como privador de la madre, priva al niño del objeto de su deseo y a la madre del objeto fálico. En esta etapa tiene importancia lo que haga la madre real, ya que debería cambiar su objeto fálico hacia el padre y, entonces, provocar en el niño la idea que esa persona por la que fue cambiado tiene algo que él no tiene. «[...] es esencial no solo que la madre cambie al chico por el padre sino que este no quede ubicado como totalmente dependiente del deseo de la madre. Si esto no sucede la madre se conserva como madre fálica [...]» (Bleichmar 1968, p.65).

En la castración simbólica el niño logra reconocer que a la madre le falta algo y que lo debe buscar en otra parte, es entonces que el niño deja de ser el falo. Bleichmar (1968) plantea que lo importante en la castración simbólica es la instauración del falo como algo que está por fuera de cualquier personaje. Al referirse a la castración simbólica explica que no es la forma bajo la cual alguien se imagina la castración, sino la

descripción teórica de esa circunstancia del corte en la estructura edípica, no solo queda castrada la madre sino también el padre.

La posición de padre simbólico no se refiere a un padre real sino que puede ser cualquier cosa que ejerza la función de la castración simbólica, no hay padre simbólico sin castración simbólica y sin ley, ambos se implican. Es muy importante el padre real, especialmente si la madre tiene una gran tendencia a excluir al padre simbólico y conservar al hijo en el lugar de falo.

La madre puede imaginar una pareja para ella, desearla y de esa manera introducir un padre inexistente pero que cumple la función del padre simbólico como capaz de señalar al chico que hay alguien que está más allá de él que a la madre le falta, con lo que se produce en estas circunstancias la castración simbólica a través de un elemento imaginado, que al jugar la función del padre simbólico estructura la dupla madre/hijo en relación a él. (Bleichmar, 1968 p.73)

Si se admitiera que hay algo que está más allá de ella, sería posible la castración simbólica y al referirse al padre simbólico eso despojaría a la madre de la ley.

### *Tercer tiempo*

«En el tercer tiempo del Edipo la ley y el falo quedan instauradas como instancias que están más allá de cualquier personaje» (Bleichmar 1968, p.85). En este tiempo el falo es algo que se puede tener o no como algo exterior. El niño al no ser el falo se identifica con el Ideal del Yo y deja de estar identificado con el Yo Ideal. «El Yo Ideal es la imagen de perfección narcisista, representa a un personaje dotado de atributos, de perfección, completud, omnipotencia» (Bleichmar, 1968 p.85). Este autor plantea que el Ideal del Yo es una constelación de insignias que son un distintivo que lleva alguien para señalar que está ocupando un lugar, desempeñando una función. La insignia es un símbolo de que alguien ocupa determinado lugar y lo que lo lleva a ocupar ese lugar es la identificación que produce el Ideal del Yo con ciertos elementos significantes. Lacan se refiere a las insignias del padre, pero ese padre no es el Ideal del Yo, simplemente funciona como soporte.

## 6. Presentación del caso clínico

### 6.1 El inicio de Hannibal

Hannibal Lecter es un personaje de ficción de las novelas escritas por Thomas Harris, hace ya más de 20 años, que se han convertido en un ícono del cine. Son tres sus libros *Caníbal: Red Dragon*, *El silencio de los corderos* y *Hannibal*. Este escritor capta nuestra atención desde el comienzo de su trilogía con temas como la criminología, la perversión, la locura. Hannibal es uno de los personajes principales que habla desde su subjetividad. Harris hace un breve recorrido por la historia de este personaje, a partir de su infancia.

Hannibal nace en Lituania, durante la retirada alemana de Rusia en 1944; un grupo de pánzers nazis bombardeó su propiedad próxima a Vilna desde la carretera y acabó con las vidas de sus padres. Después de este suceso queda huérfano, solo con su hermana y con 6 años de edad. A partir de ahí, la que era su casa se convirtió en una cabaña de caza, él con su hermana estaban apartados en un granero. En un momento dado los individuos que ocupaban su casa salieron hacia el granero a buscar a un niño que aún no estuviera congelado; en vez de agarrarlo a él, escogieron a su hermana, Mischa y se la llevaron. Le dijeron que era para jugar, pero ninguno de los niños que iba a jugar volvía. Luego vio unos cuantos dientes de leche de Mischa en el maloliente pozo ciego que sus captores habían excavado entre la cabaña donde dormían y el granero donde guardaban a los niños.

En este pequeño relato, Hannibal Lecter recuerda esos hechos de su infancia que lo han marcado. Luego de introducir brevemente esas circunstancias, en la novela *El silencio de los corderos*, Lecter, ya mayor, se encuentra en la cárcel. Aquí aparece un nuevo personaje, Clarice Starling, una estudiante del FBI, quien comienza a tener varios encuentros con el doctor Hannibal Lecter para conseguir información y dar con el paradero de un asesino serial, Buffalo Bill.

Durante los encuentros, Lecter le plantea a Clarice que si ella quiere información sobre cómo capturar a Buffalo Bill deberá realizar un intercambio de saberes. La forma de trabajar de los perversos, es la relación del todo por el todo, *qui pro quo*. En los encuentros Clarice le cuenta a Lecter que siendo una niña la enviaron a una estancia con familiares, luego de estar un tiempo allí descubrió que se dedicaban a engordar animales para venderlos al matadero. Es así que durante muchas noches escuchó el sonido de los



corderos al morir, un sonido que hasta el momento sigue escuchando en sus sueños. Durante el período de tiempo que se encuentra en la casa de sus familiares se encariña con una de las yeguas que había en el establo. Allí decide escaparse y salvarla, y ese es el momento en que Lecter comienza a preguntarle qué sucedió con ella y con la yegua.

—¿Tenía nombre el caballo?

—Seguramente, pero ellos no... Eso no tiene importancia cuando uno se dedica a cebar caballos para el matadero. Era una yegua; yo la llamaba Hannah, que me parecía un nombre bonito.

—¿La llevaba de la brida o iba montada a ella?

—Las dos cosas, a ratos. En una ocasión tuve que desmontarme y guiarla para cruzar una cerca.

—De modo que montando y caminando llegaron a Bozeman.

—Había unos establos, una especie de rancho donde daban clases de equitación, a las afueras de la ciudad. Intenté que la acogieran allí. Costaba veinte dólares a la semana alojarla en un cercado. Instalarla en una cuadra valía más. Inmediatamente se dieron cuenta que no veía. Y entonces dije que bueno, que me ofrecía a guiarla para que los niños dieran un paseo montados en Hannah, mientras los padres estaban en clase de equitación. Uno de los hombres accedió a todo lo que yo dije, pero la mujer llamó al sheriff.

—El sheriff era un policía, como su padre.

—Sí, pero no impidió que al principio me diese mucho miedo. Tenía una cara grande y roja. Al fin, el sheriff adelantó veinte dólares para que Hannah pudiera quedarse una semana mientras se “arreglaban las cosas”. Dijo que con aquel calor no hacía falta que durmiese en un establo. La prensa publicó la noticia. Se armó mucho revuelo. La prima de mi madre accedió a que me marchase. Y acabé en el Hogar Luterano de Bozeman.

—¿Se trata de un orfelinato?

—Sí.

—¿Y Hannah?

—Se vino conmigo. Un importante ranchero luterano se ofreció a pagar el heno. En el orfelinato había una cuadra. Labrábamos el huerto con Hannah. Aunque había que vigilar por donde iba, porque se metía por entre las cañas de las judías y pisaba cualquier planta que fuera baja y no la notase en las patas. Y la atábamos a un carro en el que paseábamos a los niños.

—Pero murió...

—Pues... sí.

—Hábleme de eso.

—Ocurrió el año pasado. Me escribieron a la universidad contándomelo. Calculan que tendría veintidós años. El día antes de morir estuvo paseando a niños, como siempre, y murió mientras dormía.

El doctor Lecter pareció decepcionado.

—Qué conmovedor —comentó—. ¿Su padrastro de Montana follaba con usted, Clarice?

—No.

—¿Lo intentó alguna vez?

—No.

—¿Por qué motivo huyó usted con la yegua?

—Porque iban a matarla.

—¿Sabía usted cuándo?

—No exactamente. Pero me angustiaba mucho. Hannah estaba engordando bastante.

—¿Qué la impulsó a escapar? ¿Por qué huyóo aquel día en concreto?

—No lo sé.

—Creo que sí lo sabe.

—Estaba muy angustiada.

—¿Qué fue lo que la impulsó, Clarice? ¿A qué hora se marchó?

—Muy temprano. Aún no había amanecido.

—Luego algo la despertó. ¿Qué fue lo que la despertó? ¿Soñaba usted? ¿Que soñaba?

—Me desperté oyendo balar a los corderos. Me desperté a media noche y los corderos balaban.

—¿Estaban matando a los corderos lechales?

—Sí.

—¿Y qué hizo usted?

—No podía hacer nada por ellos. Yo no era más que una...

—Todavía se despierta, ¿verdad? Todavía se despierta a media noche oyendo a los corderos.

—A veces

—¿Cree usted que si apresase a Buffalo Bill y salvase a Catherine conseguiría que los corderos dejasen de balar? ¿Cree que entonces los corderos estarían a salvo y usted no volvería a despertarse a media noche oyéndolos balar? ¿Clarice?

—Sí. No lo sé. Quizá.

—Gracias, Clarice. —Curiosamente el doctor Lecter parecía en paz.

## 6.2 Análisis del fragmento

Hannibal al plantearle a Clarice este acuerdo de intercambio de saberes entra en este juego del todo por el todo: Lecter la ayudará a capturar a Buffalo Bill siempre y cuando ella conteste sus preguntas.

Desde el punto de vista psicoanalítico se podría decir que Lecter busca hacer gozar al gran Otro, que nada tiene que ver con el placer de su partenaire. No tiene dudas de cómo llegar a ese goce y con esa habilidad propia de todo perverso es muy fácil que un neurótico, como plantea Mazzuca (2001), caiga en sus redes, ya que saben que tienen una falta.

Es el propio Lecter quien le demuestra que quizás atrapando a Buffalo Bill ella podría dejar de soñar con el sonido de los corderos y así provocar el silencio y salvar a muchas más chicas de la muerte. Lecter encuentra el goce en ser ese instrumento, esa herramienta para llegar al goce del gran Otro, es un trabajador de ese gran Otro.

A medida que transcurre el encuentro se observa cómo busca producir angustia en Clarice, realiza preguntas que podrían llegar a movilizar a su partenaire de una forma negativa ya que son recuerdos de su infancia en la que estaba sola, en un lugar nuevo, donde no le gustaba lo que veía. Son significativos su poder de manipulación y su inteligencia para llegar a preguntas tan incómodas y que su partenaire, aun así, las siga respondiendo.

El escritor Thomas Harris describe a Lecter como decepcionado cuando Clarice contesta ciertas preguntas de una forma positiva; por ejemplo, cuando pregunta si la yegua murió, él esperaba cierta movilización emocional en su partenaire y ella responde que el animal murió ya viejo y en paz. Lecter en ese momento se podría decir que no siente gratificación alguna. El perverso logra busca el goce del gran Otro, pero su placer está en que su partenaire se angustie y el no siente culpa o arrepentimiento ante esas situaciones, sino que se siente en paz, tal como lo describe el autor.

## 7. Conclusiones finales

Es imposible no realizar un breve resumen del recorrido realizado en este trabajo, desde los primeros momentos y a partir de la elección del tema.

Al comenzar la elaboración de esta monografía, la elección de la perversión, y de este caso particular, no solo surge como factor personal, sino social el escuchar, ver o leer sobre diferentes crímenes. Y aunque eso nos lleva a sentir desprecio, desagrado, angustia, al mismo tiempo ha generado interés para profundizar sobre estos temas, la posibilidad de ahondar en el comportamiento, los pensamientos, la lógica y el porqué de estas acciones.

En primer lugar, negar que existe como plantea Bafico (2015), una patología del asesino serial, aunque no existen características que los definan, como planteaba el agente del FBI Ressler, tal como el abuso en la infancia o el fracaso escolar.

Se observaron ciertas características similares entre el perverso y el psicópata, ambos no sienten culpa, no respetan la subjetividad del otro y buscan producir angustia.

Seigal, Labraga y García (1982) plantean, en cuanto al equilibrio pulsional de los perversos y psicóticos: «[...] en los perversos se destaca la perturbación del deseo sexual, manifestación de la pulsión de vida. En los psicóticos predominan las manifestaciones patológicas de dominio, hostilidad, apoderamiento, propias de la pulsión de muerte» (p. 163). Las perversiones serían producto de la presión de una pulsión parcial que en lugar de conformarse con la idea del placer natural de la genitalidad han desviado su sentido hacia otra zona erógena.

Una pregunta posible es si algún día estos sujetos se podrán recuperar o rehabilitar, y la respuesta es que no, no es posible porque no se angustian. Bafico (2015) plantea que al no haber demanda es imposible la rehabilitación de un perverso. Estos sujetos no presentan arrepentimiento, se rigen por la voluntad de goce.

Tendlarz y García (2008) explican que la voluntad de goce es la imposición de un deseo de dominio que introduce una semejanza entre el deseo y la voluntad. El perverso sabe lo que quiere como goce y está convencido de esto, para él no existe el significante de la falta del Otro, entonces no existe el Otro barrado. La voluntad de goce supone un querer sin experimentar una división subjetiva. Todo lo contrario ocurre con el neurótico, quien podría ser el perfecto partenaire para el perverso.

Con respecto a la elección de un partenaire, Mazzuca (2006) plantea que el neurótico podría ser complementario como pareja para el perverso, ya que el neurótico

tiene una necesidad de dependencia que lo ubica como dependiente de la demanda del Otro. En la búsqueda de este partenaire se busca una víctima cómplice que responda a una complacencia mórbida. La intención del perverso es angustiar a su partenaire. Esto lo logra mediante su poder de convicción que para producir el goce en el otro le propone lo que al Otro le falta, ya que él sabe lo que lo llevará al goce, tiene las respuestas a todas sus preguntas, tiene conocimiento sobre qué hacer con la falta del Otro.

En el caso planteado se puede observar cómo se genera una relación perversa con el partenaire: Hannibal Lecter propone un acuerdo a la agente Starling, él le brinda información al mismo tiempo que ella le contesta preguntas sobre su vida personal. A medida que transcurren los encuentros se observa como Hannibal busca generar la angustia en su partenaire, ahonda en temas dolorosos e incómodos para ella, a la vez que en la mirada de Lecter, como describe el escritor, se ve placer y gratificación.

Más allá de todo lo planteado en el trabajo, hemos intentado acercarnos al perverso desde su lógica y tratado de comprender que ellos no eligen ser así, que existen muchos factores que influyen en la conformación de estos sujetos, factores que la mayoría de la población desconoce. Se podría concluir que la raíz de toda conformación psíquica radica en la sexualidad. Es así que llegamos a la conclusión de que las perversiones y las neurosis son diferentes, pero con una raíz en común: esa raíz es la sexualidad, la psicosexualidad y el completo de Edipo.

## 8. Referencias bibliográficas

- Bafico, J. (2015). *El origen de la monstruosidad*. Buenos Aires: Urano.
- Bafico, J., Cabral, E e Imaz, M. G. (2007). *Introducción a la teoría Lacaniana: práctica y teoría*. Montevideo: Psicolibros.
- Bernal, H. A. *Las estructuras clínicas en el psicoanálisis lacaniano*. Recuperado de: [www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/download/141/128](http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/download/141/128)
- Bleichmar, H. B. (1968). *Introducción al estudio de las perversiones: la teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Nueva Visión. Buenos Aires
- Dor, J. (1995). *Introducción a la Lectura de Lacan*. España: Gedisa.
- Dor, J. y Mizraji, M. (2009). *Estructura y perversiones*. España: Gedisa.
- DSM IV TR. (2003). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona: Masson
- Freud, S. (1986). Fetichismo (1927). *Obras completas*, 21.
- Freud, S. (1989). Pegar a un niño (1919). *Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu*.
- Freud, S. (1993). *Obras completas. Tres ensayos de teoría sexual. Punto II*. Tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harris, T. (1993). *El silencio de los corderos*. Barcelona : RBA Editores, S.A.
- Lacan, J. (1955). *El Seminario 3 de Jacques Lacan: Las Psicosis*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Lacan, J. (1957). *El Seminario 5 de Jacques Lacan: Las formaciones del inconsciente*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Lacan, J. (1992). *De una cuestión preliminar a todo tratamiento de la psicosis*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1996) *El Seminario 4 de Jacques Lacan : La relación de Objeto*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Marchesini, A. *La estructura perversa*. Recuperado de: <http://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/LnuKNmvEoJ8oYITvrjfiHeOeZyz6IBEHoEdyarl0.pdf>
- Masotta, O. (1970). *Introducción a la lectura de Jacques Lacan*. (Vol. 1). Editorial Proteo.
- Mazzuca, R. (2001). *La categoría clínica de la perversión en el psicoanálisis*. Buenos aires: Alcmeon, 12.
- Nasio, J. D. (1989). *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis*. España: Gedisa.
- Nasio, J. D. (2015). *El Edipo. El concepto crucial del psicoanálisis*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Personalidades Psicopáticas ( 1982) . *3er Curso de perfeccionamiento para psiquiatras del cono sur*. Montevideo
- Rabinovich, D. *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. Recuperado de: [http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion\\_adicional/electivas/francesa1/material/lectura%20de%20funcion%20y%20campo.pdf](http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/electivas/francesa1/material/lectura%20de%20funcion%20y%20campo.pdf)
- Romano, A. ( 2015). *Éxtasis letal*. Uruguay Editorial Fin de Siglo.
- Tendlarz, S. y García, C. (2008). *¿A quién mata el asesino?* Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Tendlarz, E. B. *¿De qué hablamos cuando hablamos de perversión?* Recuperado de: <http://www.elsigma.com/introduccion—al—psicoanalisis/de—que—hablamos—cuando—hablamos—de—perversion/12048>

Universidad de Alicante Licenciatura en Criminología. Recuperado de:

<https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/4097/3/Microsoft%20PowerPoint%20—%20Tema%203.pdf>